

LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYO-JUNIO 68

POR

JEAN OUSSET.

No podemos menos que hacer nuestro —totalmente— este principio del suplemento del número 124 de *Itinéraires*, escrito por Jean Madiran:

“Hemos visto la Revolución. No ya a distancia histórica, en los libros o en el otro extremo del mundo. Hemos visto su rostro cara a cara y hemos oído su aliento. Para quienes habían estudiado sus métodos y su maquinaria dialéctica, o la habían ya vivido hace un cuarto de siglo, se ha presentado como una cosa monótona, mortalmente aburrida, mecánica sin imprevistos, esperada. Siempre es parecida a sí misma. Y está descrita de antemano. La fingida comedia de la anarquía espontánea, la total interrupción de las actividades normales, la salida de todo el mundo fuera de su domicilio y fuera de sí mismo, aunque fuera en su casa por la ubicuidad radiofónica o televisiva, cada uno convertido sociológicamente en disponible para cualquier cosa, el establecimiento en todos los lugares (los soviets en todas partes) de asambleas, comités, comisiones, la movilización en el engranaje de una intensa actividad verbal de discusiones y de mociones, en las que cada individuo es sacado fuera de su ser, fuera de sus lazos sociales naturales, y fuera de sus estructuras mentales, el lavado de cerebro así instituido, al principio sin violencia física, pero no sin coacción psico-sociológica, todo eso es el primer estadio, y se estaba en trance de pasar al segundo indisociable, que es la constitución en todos los niveles de poderes revolucionarios designados por sí mismos, anónimos y tiránicos, que es en todas partes la función coordinada de los soviets. Hemos vi-

"vivo lo que se puede leer en Cochín y en Gaxotte, en Anton
"Ciliga y en David J. Dallin, en todos los que han hablado
"seriamente de la Revolución de 1879 o de la Revolución de
"1917. Hemos vivido su fase inicial".
"Desde el primer momento hemos dado
"invariablemente la siguiente opinión: Esto es una revolución.
"Y añadíamos: Nadie sabe si abortará, porque hay muchedum-
"bre de revoluciones que han abortado. Precisábamos aún más:
"Que aborte o no mañana, hoy por hoy es una auténtica re-
"volución; y esta revolución es la Revolución".

* * *

No nos equivoquemos. No nos ha sido concedida sino una tregua. Debemos aprovecharla para reconstruir aquello cuya falta hace tan frágil el orden social.

Puesto que, como nos promete D. Cohen-Bendit: "Habrán otras explosiones. Lo importante es que ha quedado demostrada la eficacia de los métodos revolucionarios".

La "máquina para romper la sociedad" queda. Ha retrocedido. Podrá incluso retroceder aún más. Pero el proceso revolucionario está desde ahora listo para lo sucesivo.

Por poco que se pase lista a las operaciones aparentemente aisladas, queda uno impresionado por la extensión y la coherencia de este ensayo general, por la asombrosa complementariedad de estas experiencias.

Peajes, "controles" de carretera. Anotación de los números de los vehículos de ciertos "sospechosos". Distribución de carburante supervisada por "piquetes" revolucionarios. Bloqueo de las entradas y salidas de una población (Caen), durante varios días.

Creación de comités revolucionarios de barrio, etc. Y tantos otros hechos menos destacados, sin duda, que las barricadas o el incendio de los vehículos, pero no menos sintomáticos del dispositivo ensayado en el transcurso de esas semanas.

* * *

Desde luego no ha de sorprendernos que, poco antes de este período, algunos nos hayan escrito para mostrarnos su extrañeza de cómo empleábamos la palabra "revolución". "Palabra de la cual sólo las personas que hubiesen trabajado con nosotros", sabrían, al parecer, "la significación exacta".

Siendo así que la palabra y la idea nunca habían sido tan difundidas. E, incluso, por la pluma de clérigos que, en periódicos vendidos en las iglesias, no tenían reparo en evocar una "teología de la revolución", esto es "la presencia de la revolución en la Iglesia".

Emplear la palabra revolución era denunciado como ambiguo. Pero el Secretariado General del Episcopado-Oficina para los no creyentes, no vacilaba en publicar la reseña de un texto (1) del P. Girardi en el que se dice, de la manera más natural del mundo, que ... "la paz pasa por la Revolución" ... que "la revolución integral tiende a lograr una humanidad nueva".

Resulta, pues, penoso constatar cómo incluso ciertos amigos tienden a admitir más fácilmente lo que viene del adversario que lo secularmente profesado por la Iglesia.

Lo que Francia acaba de sufrir esperamos que baste para que esos perpetuos reticentes admitan que existen fuerzas subversivas que trabajan en el curso de la historia y que sus actividades constituyen un verdadero complot contra la sociedad.

* * *

Reflexiones análogas nos suscita lo que concierne a la eventual autonomía de las Universidades. Noción que nunca hemos dejado de sostener, pese al escepticismo de ciertos amigos.

Y, sin embargo, no deja de resultar desolador observar que ha sido preciso que tal noción vuelva a ser recogida con fines subversivos por la Revolución para que esos mismos amigos por fin se hayan decidido a considerar razonable el principio de esa autonomía y susceptible de ser aplicada con buenos re-

(1) Cfr. *Permanences*, núm. 48.

sultados. Es decir, aplicable, de modo totalmente independiente de las tesis anarquistas que la han orquestado en estos últimos tiempos.

* * *

No es nada sorprendente que los tecnócratas y los espíritus con concepciones sinárquicas se nieguen o se resistan hasta el extremo a reconocer el carácter revolucionario de los últimos acontecimientos. Ya que ello corresponde a la lógica... nos atreveríamos incluso a decir: al determinismo de su mente. Espíritu, sistema, que conducen siempre a una cuestión técnica, a problemas de organización.

Ciertamente es normal que los acontecimientos de mayo y junio hayan conducido a una "dislocación política". A un "hundimiento de la economía, la moneda y el trabajo...".

Lo cual nos permite sostener que Jean Madiran (2) no se ha equivocado al afirmar que en Francia, donde los dirigentes políticos y sociales son todos de esta especie... "un partido comunista que tuviera solamente quinientos militantes no necesitaría ni siquiera una semana para apoderarse de la totalidad del poder".

* * *

También parece que la gran novedad haya sido la aparición, a la izquierda de lo que se ha acostumbrado a llamar "la extrema izquierda", de una fuerza revolucionaria bastante más poderosa de lo que se creía hasta ahora: grupos troskistas y anarquistas bastante disparatados y desordenados.

Esta novedad no es realmente sino una progresión normal de la Revolución. Progresión que siempre se opera por una renovación, un desbordamiento por la izquierda, como lo prueban

(2) Op. *supra*.

las sucesiones muy conocidas de: Girondinos, Jacobinos, Liberales, Radicales, Socialistas, Comunistas...

Es posible, pues, que hoy el fenómeno sea análogo al producido, en la izquierda de la I y II Internacionales, por la aparición del comunismo moscovita.

¿Quiere esto decir que esté condenado de ahora en adelante a ser sobrepasado por los recién venidos?

Para contestar con certeza sería preciso un conocimiento más profundo de lo que estos últimos son, de lo que representan, de lo que aportan. Pero ese inventario es difícil.

Sin embargo, son posibles algunas observaciones.

* * *

La primera se refiere a algo demasiado olvidado, a que existe cierta fuerza, cierta "intelligentsia" revolucionaria que ha sido (en especial desde Stalin) metódicamente descartada de los puestos influyentes y dirigentes del inmenso aparato moscovita.

Fuerza e "intelligentsia" que, en una proporción aplastante, había participado en el advenimiento del bolchevismo. Fuerza e "intelligentsia" que es la más intensivamente subversiva, la más eficazmente sostenida por los banqueros usuales y más conocidos de la Revolución. Fuerza e "intelligentsia" que no por eso dejó de ser separada, "désebrayés" de la gigantesca masa de maniobra agrupada y organizada por esta III Internacional, a la que ella había contribuido tan poderosamente a hacer triunfar.

No es, pues, inverosímil suponer que esta fuerza, esta "intelligentsia" se haya desde entonces esforzado en reunir, reeducar, revigorizar, multiplicar todo cuanto en el mundo pudiera constituir un elemento revolucionario no incondicionalmente sometido a Moscú.

Bastantes se han asombrado del encarnizamiento de un Stalin todopoderoso contra Trotzki aparentemente vencido. Stalin era un realista.

Por consiguiente, es normal que esta fuerza, esta inteligencia,

separada por él, se empeñe en reconquistar la dirección de una tropa revolucionaria más importante que el conjunto de los crepúsculos troskistas de los años 30. Castristas, maoístas, che-guevaristas, marcusistas, sin olvidar los anarquistas y otros revolucionarios, tantos elementos subversivos que no podían, que no pueden, dejar de interesar a la "intelligentsia" en cuestión para su arreglo de cuentas con Moscú.

Que la Francia degolista sea parte en la querrela también es comprensible. Posición anti-israelita tanto en Moscú como en el Elíseo, completada por De Gaulle con su posición anti-dólar, he ahí, sin explicarlo todo ciertamente, algo que basta para justificar esta observación de R. Bourguine: "hay que contar actualmente al Irgoum israelita entre los enemigos de nuestro Presidente" (3).

* * *

Agitaciones que es normal se produzcan a uno y otro lado del telón de acero.

Agitaciones que, en las democracias populares del Este de Europa, pasan por anticomunistas, bajo pretexto de que amenazan la autoridad de Moscú.

Agitaciones que, en los países aún no bolchevizados, pasan por comunistas; a pesar de que los últimos acontecimientos hayan mostrado qué desprecio tenía por Moscú la "intelligentsia" en cuestión.

De ahí la vacuidad de la explicación mitigadora según la cual asistimos sencillamente a una crisis espontánea de la Juventud. Juventud que, entre nosotros por reacción contra nuestras estructuras, llamadas "burguesas", sería comunista, en tanto que, por reacción siempre espontánea, sería anticomunista detrás del telón de acero.

Para quien sepa ver, contrariamente, resulta que tanto acá como allá del telón de acero, la revolución de esa juventud es

(3) Cfr. "Valeurs Actuelles", núm. 1.646 (13 a 19 junio), pág. 10.

singularmente UNA por su concepción del marxismo. Concepción que se burla de las disciplinas admitidas a partir de su fundación por la III Internacional.

Es por eso que la "alienación" vinculada hasta aquí por los moscovitas a los únicos tabús tradicionales calificados de "burgueses" es invocada desde ahora por los "enragés" contra las opciones, consignas, precauciones o criterios impuestos por el Kremlin en nombre de la mayor y más segura eficacia revolucionaria (4).

Lo cual puede representar una revolución considerable en la Revolución.

El esfuerzo de la III Internacional no tiende, efectivamente, sino a la creación de un aparato mundial a la vez lo más subversivo y lo más duradero posible. Lo que parece paradójico.

* * *

Este nihilismo doctrinal de Marx inequívocamente anarquizante fue corregido por Lenin y Stalin con esa disciplina de hierro, ese sentido de la eficacia material que fueron y siguen siendo característicos del comunismo soviético.

Medio siglo de progreso, violento o insidioso, ha permitido por lo demás a Moscú poner a punto el temible dispositivo que es sabido.

¿Quién se extrañará de que el peso de la disciplina, implícita al funcionamiento de ese dispositivo, pueda parecer demasiado pesado a las nuevas generaciones de revolucionarios?

Queda por saber si la nueva fuerza, la nueva "intelligentsia" revolucionaria es capaz de sacudir, ahora o en un próximo futuro, el aparato moscovita.

No sería la primera vez en la Historia de la Revolución que una crisis violenta, el sobresalto de algunos "enragés" se viera

(4) Nos parece muy significativo a este respecto que los criterios de mayor rendimiento económico sean también netamente rechazadas por los chinos.

aplastada, por algún elemento más "prudente", más verdaderamente eficaz, pero no menos revolucionario, y no sería la primera vez, que después de una fase de anarquía destinada a dejar plaza limpia espantando al "aristócrata" o al "burgués", la Revolución llegara a organizarse, a estabilizarse bajo apariencias más tranquilizadoras.

Jugando varias cartas a la vez, se ha visto triunfar a la Revolución en el mismo momento en que se la creyó vencida por el fracaso de su más burda tentativa.

Hay que fijarse, pues, menos en sus proclamaciones y etiquetas para comprender su juego.

Nuestros muros pueden cubrirse de banderas tricolores y ciertos discursos denunciar el totalitarismo comunista; esto importa poco si, como es el caso, resulta que los hombres nuevos introducidos en el Gobierno, las decisiones tomadas en el plano institucional, son otros tantos avances hacia un mayor dispositivo revolucionario.

Es ésta una de las cuestiones de actualidad.

La otra pretende conocer si, detrás de los "enragés" que han puesto en marcha el tren, existe una organización capaz de dirigir la acción después del golpe de fuerza anarquizante de estos energúmenos encargados de despejarles el camino.

* * *

Al llamar a la acción para realizar la unidad de la nueva ola subversiva, Cohn-Bendit, al mismo tiempo que señala la fórmula revolucionaria (clásica en semejantes casos), reconoce que esta unidad se halla por hacer.

Igual como estaba por hacer en 1789.

Del mismo modo como se hallaba por hacer la víspera de la revolución de octubre.

* * *

Si el elemento revolucionario nuevo más resaltado es el ele-

mento chino, el elemento revolucionario católico, incluso eclesiástico, no es el menos significativo.

Ello confirma con penosa sobreabundancia lo que no hemos cesado de combatir desde hace veinte años: las infiltraciones revolucionarias en la Iglesia.

Y guardamos el recuerdo de una amonestación episcopal por haber denunciado, bastante antes de la escisión de la C. F. T. C., la presencia en sus filas de elementos tan rojos como los más rojos. Sin embargo, ¿cómo negar que éste fue ciertamente el color de la C. F. D. T. en el transcurso de esas semanas? Nueva confirmación, el célebre apóstrofe del comunista Florimond Bonte, en Lille, el 10 de abril de 1927: "En cuanto a vosotros, demócratas cristianos, no os combatiremos. Nos sois demasiado útiles. Si queréis ver cuál es la misión que cumplís, miradme. Yo he salido de vuestras filas. Antes de la guerra, yo era uno de los vuestros. Después, he llegado hasta la conclusión lógica de los principios que me habéis enseñado. Gracias a vosotros, el comunismo penetra donde vosotros no permitiríais entrar a sus hombres: en vuestras escuelas, vuestros patronatos, vuestros círculos de estudio y VUESTROS SINDICATOS. Esforzaos un poco. Todo lo que hagáis para vosotros, demócratas cristianos, ¡es para la revolución que lo haréis!"

Desde entonces, ¿acaso los resultados no constituyen una prueba cierta?

Incluso ¡han sobrepasado lo que Florimond Bonte parecía prever! Puesto que nada dejaba adivinar en sus frases que incluso clérigos, curas, religiosos, desfilarían detrás de las banderas rojas y negras y darían la señal de la réplica revolucionaria. Nada permitía adivinar en sus frases que entre los "cathos" de París y de Angers serían las facultades de Teología y de catequesis, no las facultades profanas con mayoría de seglares, las que lanzarían el movimiento. Y cómo negar que el primero en haber saludado la huelga general como una operación de progreso casi evangélica fue el Padre dominico Cardonnel, en su "Cuaresma" de la *Mutualité*. "Cuaresma" notoriamente autorizada por sus superiores.

En cuanto a la J. O. C., creo que bastará transcribir aquí uno de los cantos propuestos en Nantes el 9 de junio de 1968 ("Rassemblement de la JOC pour tout l'Ouest").

Marchons au feu, camarades!
Marchons au feu hardiment.
Hardiment!
Par delà les barricades
La liberté nous attend
Camarades.
Par delà les barricades
La liberté nous attend.

Brisons enfin l'insolence.
Des profiteurs, des richards
Des richards!
En terre plantons la lance
De notre riche étandard
Camarades.
En terre plantons la lance.
De notre riche étandard.

Et si demain le peuple bouge
Aux quatre coins de la terre,
De la terre!
Flottera le drapeau rouge
Le drapeau des prolétaires
Camarades!
Flottera le drapeau rouge
Le drapeau des prolétaires.

Así, por lo que se puede ver, la doctrina social de la Iglesia se expresa aquí en toda su pureza, con unos escrúpulos en la expresión que emociona y sin sombra de "opciones políticas particulares"...

A decir verdad, es preferible así.

Hace ya tiempo que conocíamos la clase de "filete de caballo" que nos cuelan "bajo el hielo", como lo subrayó no hace mucho, Monseñor Webier. ¿Cuántos lo creían? ¿Nuestro capítulo de "Para que El reine" sobre "La quinta columna", tan púdica-mente detenido en los primeros años de este siglo, no lo denun- ciaba acaso como una odiosa perfidia?

* * *

La Revolución existe.

No obstante, muchos entre nosotros se negaban a creerlo.

Por tanto, ¡qué bueno ha sido Dios al haberlo "dejado en camisa" ante nuestros ojos!

Lejos de lamentarnos, agradezcámosle que haya permitido que en el fondo de los corazones haya así quedado tan clara-mente revelado.

Había llegado a resultar casi imposible vivir con tales cadá- veres en las alacenas.

Venga lo que venga, ha quedado a plena luz, de ahora en adelante, cuál es el valor santificante de cierto conformismo cle- rical.

Sin duda, no hay que rebelarse ni siquiera faltar al respeto. Pero la negativa ha de ser rotunda, sonriente, irradiante de una fe sin desfallecimiento aunque sin ilusiones...; negativa rotunda a tomar como directriz del Espíritu y enseñanza de la Iglesia las consignas de "maffias" modernistas y revolucionarias que, con o sin mandato, se "camuflan" a la sombra del santuario.

* * *

¿La aceleración de la historia nos ofrece acaso desde ahora la ventaja de asociar en los recuerdos de una sola memoria, lo que antes habría habido que deducir trabajosamente de los tes- timonios de varias generaciones?

Así nos ha sido dado, a cada uno de nosotros, la posibilidad de evocar lo que se había enseñado hace sólo unos diez años... y

por quien..., qué catecismo fue entonces condenado..., qué personajes están en situación..., lo que callaron de lo que decían ayer..., lo que dicen hoy..., cómo explican y justifican su comportamiento...

Y desde luego, queda claro que nunca, tal vez, en la Iglesia la desobediencia, una desobediencia decidida, paciente, insidiosa, hábilmente calculada, haya estado más pujante, más extendida, más honrada. Puesto que éstos, hoy, no son alabados, sino porque han sabido hábilmente desobedecer durante, diez, quince, veinte años... ¡Es el tono de la nueva hagiografía!

Y estos clérigos querrían que se aplaudiese por la razón de que ellos triunfan por doquier.

Bendigamos, pues, las jornadas de mayo y de junio, que han permitido ver claro en tantos puntos.

* * *

Si para batirse bien, y, por supuesto, será preciso batirse, lo importante es conocer bien al enemigo, hay que reconocer que acabamos de ser colmados por la Providencia.

Queda por saber cómo han ido las cosas por nuestra parte. Ya que si se está en el derecho de pensar que ese ensayo general no puede dejar de ser útil a la Revolución, nada impide que nosotros también saquemos provecho de su experiencia.

Y puesto que hemos tenido la satisfacción de constatar que nuestras células, nuestras "redes", tan frecuentemente mostradas como demasiado exclusivamente preocupadas por la doctrina, han reaccionado tan bien sino mejor que tantos grupos que pretendían estar más orientados a "la acción".

Incluso para varios amigos, la noción de "redes" ha dejado de ser tan oscura como teórica. Ha resultado espontáneamente vitalizada por los hechos. A la luz de la doctrina aprendida, la dialéctica del enemigo pronto ha sido reconocida y denunciada. En los hechos han podido ser señalados los elementos que nuestros amigos no habían hecho sino estudiar hasta ahora en el "*Marxismo-Leninismo*".

Es natural, por lo tanto, que las células no sólo hayan visto desarrollarse sus "redes", sino que hayan tomado conciencia de cuanto era posible hacer en los ámbitos más variados con esos recursos humanos de los que se hallaban rodeadas, frecuentemente sin saberlo.

Papel auxiliar de omnipresencia en todo cuanto merecía ser ayudado, corregido, reconfortado.

Escritos repetidos, multicopiados por millares.

Ha quedado hecha la prueba de las inmensas posibilidades de los grupos ínfimos por poco que se haya comprendido lo esencial de la doctrina y lo esencial del método de acción.

En algunos días, en algunas horas, los recursos en hombres pueden ser decuplicados y empleados. A condición de que un mínimo necesario de preparación garantice los buenos reflejos y la presencia de ánimo necesaria.

Y no obstante, ¡cuál ha sido la estremecedora distancia entre lo que hubiese hecho falta y lo que fue realmente posible!

En semejantes momentos es cuando los remordimientos oprimen por no haber hecho más; por haber malgastado tiempo y energías hasta entonces.

Se admira al adversario que ha sabido prepararse. Y uno se siente impulsado a decir, como aquél estudiante: "Si yo hubiese sabido que un día me encontraría ante esto, yo os aseguro que mis «células» habrían funcionado mejor".

Poco importan esas lamentaciones.

Lo importante es ponerse a trabajar sin demora. Trabajo que psicológicamente se ha hecho más fácil al fulgor de los días y las noches de mayo-junio.

¡Bastantes se han despertado! ¡Y algunos no han vuelto a dormirse, aun cuando los surtidores de gasolina han vuelto a funcionar!

Dios nos ha concedido la gracia de una seria advertencia y de una prórroga.

¿Tendremos el valor de aprovecharlas?